a las enfermedades parasitarias del tubo digestivo, circunstancias que exigen evitar la humedad crespular de la mañana y comenzar el día con los cuidados del aseo personal y con un ejercicio puramente físico y alegre, en lugar ventilado y seco, ¡y habíamos de lanzar a nuestros muchachos por los barrizales de San José, para meterlos en una *«clase de fisiología»* a las seis, hora en que apenas deberían salir de la cama!

Y luégo, atendiendo a la urbanidad únicamente, ¿qué significa—me decía yo—, de parte de nuestro más importante colegio, ese desconocimiento del género de vida de nuestras familias, de la organización de nuestro servicio doméstico y de la consiguiente imposibilidad de que un joven salga de su casa antes de las seis de la mañana debidamente limpio y desayunado?

¿Hasta cuándo había de plegarse la naturaleza a las conveniencias de los que se llaman maestros, en vez de plegarse éstos a las necesidades de la naturaleza?

Nó obstante la forma de mi carta —que quizá pareció destemplada y aun grosera al Sr. Director del Liceo—, me respondió éste atentamente prometién-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.